

***ARQUEÓLOGOS POR EL BAJO
GUADALQUIVIR
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX***

**ACTAS DE LAS III JORNADAS DE
ARQUEOLOGÍA
DEL BAJO GUADALQUIVIR**

MANUEL J. PARODI ÁLVAREZ
(Coord.)

Imagen de portada: Cartel de las III Jornadas de Arqueología del Bajo Guadalquivir.
Obra de Mariqui Romero

Imagen de contraportada: “Gárgoris”. Obra de Javier Bartos Jaurrieta

Imprime: Santa Teresa. Ind. Gráficas, S.A. Sanlúcar de Barrameda
Pol. Ind. Las Palmeras. C/. Brezo, 4

Depósito Legal: CA 469-2016

I.S.B.N.: 978-84-617-6375-7

MANUEL ESTEVE GUERRERO: ARQUEÓLOGO Y FUNDADOR DEL MUSEO ARQUEOLÓGICO MUNICIPAL DE JEREZ DE LA FRONTERA

*Rosalía González Rodríguez*¹

Resumen

Jerez contaba desde mediados del siglo XVIII con cierta tradición en la recuperación de vestigios de la antigüedad, pero la llegada a principios de los años 30 del pasado siglo de Manuel Esteve Guerrero supuso un antes y un después tanto en la historia de la arqueología de la comarca jerezana como en la de su Museo Arqueológico. Personaje multifacético: dibujante, profesor, bibliotecario, archivero, crítico de arte... Es sobre todo su pasión por la arqueología lo que lo trae a este encuentro. Analizaremos a través de la documentación conservada -correspondencia, diarios de campo, dibujos y fotografías, etc. – sus trabajos, entre los que destacan las excavaciones en Mesas de Asta, realizadas entre 1942 y 1957, yacimiento que constituyó en los estudios de los años 40 y 50 un hito de referencia como una de las posibles localizaciones de la opulenta ciudad de Tartessos a la que aluden las fuentes clásicas.

Palabras clave

Manuel Esteve Guerrero, Museo Arqueológico, Jerez de la Frontera, Mesas de Asta, Tartessos.

Abstract

Jerez, a city where since the mid eighteenth century has had moderate levels of tradition in recovering remains of antiquity, the arrival of Manuel Esteve Guerrero in the 1930's was a key moment in the history of the archeology of Jerez and in its Archaeological Museum. He was a multifaceted individual: artist, teacher, librarian, archivist, art critic ... But his passion for archeology in particular is what brings him to

¹ Directora del Museo Arqueológico de Jerez.

this meeting. We will look through the documentation kept: correspondence, field notes, drawings and photographs, etc., to know his jobs, including the excavations done in Mesas de Asta between 1942 and 1957. Mesa de Asta is an archaeological site that was a central focus in archaeological studies during the 40s and 50s, as it was considered to be one of the possible locations of the opulent city of Tartessos as alluded by in classical sources.

Keywords

Manuel Esteve Guerrero, Archaeological Museum, Jerez de la Frontera, Mesas de Asta, Tartessos.

En unas jornadas dedicadas a la historiografía del Bajo Guadalquivir en las que se revisan los estudios arqueológicos realizados en la primera mitad del pasado siglo y más concretamente los legados documentales relacionados con sus antiguos excavadores, no podía faltar la figura del jerezano Manuel Esteve Guerrero. La historia de la arqueología de la comarca de Jerez y de su Museo Arqueológico no puede entenderse sin este personaje.

Para comprender el papel que jugó nuestro protagonista, del que este año se cumple el cuarenta aniversario de su fallecimiento, por lo que nuestra intervención constituye, asimismo, nuestro modesto homenaje, es necesario dar unas breves pinceladas sobre los precedentes, ya que Jerez contaba, antes de su llegada, con una cierta tradición en el rescate de vestigios de carácter arqueológico.

Antecedentes

Nos remontamos en el tiempo a mediados del siglo XVIII, momento en que se crea lo que se llamó Depósito de Antigüedades, el más antiguo del que se tienen noticias en Andalucía y germen de lo que dos siglos después será el Museo actual (Salas, 2004: 348).

Es en concreto en 1753, cuando a instancias del P. Enrique Florez de Setien –autor de la monumental obra *España Sagrada*– que había girado visita a la ciudad para conocer los restos epigráficos y monumentales existentes, y atendiendo a un Real

Decreto de Fernando VI por el que se disponía ...*que las estatuas, bajorrelieves y demás monumentos cuya conducción no sea tan fácil se coloquen en parajes seguros y si puede ser en las casas de los Ayuntamientos de los Pueblos...* (Salas, 2004: 349), el corregidor Jerezano, Nicolás Carrillo de Mendoza, da orden de extraer piedras y estatuas que había en varios sitios de la ciudad *para testimonio de su anticuada existencia* y dictamina su traslado a la antesala del Cabildo constituyéndose así el Depósito de Antigüedades².

El erudito jerezano Bartolomé Gutiérrez en su *Historia del Estado Presente y Antiguo de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*, terminada en 1757, es quien mejor nos detalla el proceso de formación de este Depósito, ya que el mismo asistió a algunas de las inspecciones, habiéndonos legado un verdadero catálogo de las piezas que lo componían, fundamentalmente restos epigráficos prerromanos, romanos y árabes.

El abandono que sufre este Depósito durante buena parte de la centuria decimonónica conllevó la pérdida de gran parte de las piezas allí acumuladas. No obstante, desde mediados de siglo empiezan a aparecer voces que reclaman la constitución de un museo en la ciudad, debido a los frecuentes hallazgos arqueológicos en distintos puntos de la campiña jerezana (García, 1974: 33).

De hecho en 1870 salen a la luz en el despoblado de las Mesas de Asta, en el transcurso de los trabajos de construcción de la carretera Jerez-Trebujena, diversos objetos, entre los que se encuentra un león ibero-romano, una escultura togada y varios blo-

² Hay que puntualizar que el objetivo último de este depósito no fue el estudio y la conservación de los restos arqueológicos, sino que la intención era demostrar la antigüedad de la villa para usarlo como argumento en la reivindicación de una sede episcopal propia independiente de la de Sevilla con origen en la antigua diócesis de *Asido Caesarina* que se había perdido en época musulmana. Ver: Pomar Rodil, P. J. (2003): "Entre el orgullo ciudadano y la falsificación erudita. La decoración geométrica de las puertas de Jerez de la Frontera en la historiografía local del s. XVIII". *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada* 34, pp. 81-95.

ques de piedra con inscripción romana que debieron formar parte de la muralla de la antigua ciudad³.

El hallazgo provocó un cierto revuelo entre los estamentos culturales del momento y la Academia de la Historia ordena a la Comisión de Monumentos de Cádiz *la adquisición de los objetos referidos para el Museo que esa Comisión ha empezado a formar en la capital de la provincia*, es decir lo que años más tarde será el Museo Arqueológico Provincial, adquisición y traslado que nunca se llevó a cabo, permaneciendo dichas piezas en una finca del extrarradio de Jerez hasta el año 1944 que ingresan en la Colección Municipal.

Tres años después, el Ayuntamiento aprovechando la inauguración de la Biblioteca Pública Municipal y tal vez sensibilizada por el alboroto que se había producido con los hallazgos de Mesas de Asta, acuerda dar nuevamente carta de naturaleza al Depósito de Antigüedades que queda integrado como una dependencia de la Biblioteca y pasa a denominarse Depósito Arqueológico Municipal.

La etapa cronológica que va de 1873 a 1916 no es pródiga en hechos llamativos, pero si se vive un periodo de crecimiento de los fondos procedentes en unos casos de obras de carácter público y en otros de donaciones de particulares, lo que provoca que el conjunto vaya adquiriendo cada vez mayor interés, llamando la atención de autoridades como Enrique Romero de Torres, autor del *Catálogo Monumental de la Provincia de Cádiz (1908-1909)* (López, 2010: 328).

En 1916 Mariano Pescador y Gutiérrez del Valle, en aquel momento Bibliotecario Municipal, publica un pequeño folleto en el que recoge y describe los 45 objetos que constituían el Depósito.

³ Algunos de los detalles de este hallazgo los conocemos gracias a la documentación generada que se conserva en la Real Academia de la Historia. Real Academia de la Historia CACA/9/7949/15 (5); /9/7949/15 (11); 9/7949/15(14).

Otro hallazgo sirvió de nuevo como revulsivo en beneficio de la creación del ansiado museo que aún tardaría un tiempo en llegar. Durante las obras de restauración que se estaban desarrollando en 1927 en el claustro grande del monasterio de la Cartuja de Nuestra Señora de la Defensión apareció, formando parte del relleno de una de las bóvedas, una gran ánfora nazarí de loza dorada perteneciente a la serie conocida como “Jarrones de la Alhambra”.

Inicialmente, el arquitecto conservador de la Cartuja, Francisco Hernández Rubio, cursa comunicación al Director General de Bellas Artes, depositándola en las Casas Consistoriales. Pero tras ser solicitada, junto con otros objetos propiedad del municipio, para que formara parte de la Exposición Iberoamericana de Sevilla de 1929, por orden de D. Elías Tormo, ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes, fue trasladada al Museo Arqueológico Nacional donde ingresa en 1930 (Revilla, 1931). El hecho levantó una fuerte polémica a nivel local e hizo que saliera a la luz el estado vegetativo en el que se encontraban las instalaciones que acogían el Depósito Arqueológico Municipal.

No es por tanto casualidad la aparición en 1931 de la figura de Manuel Esteve Guerrero.

Manuel Esteve Guerrero. Apuntes biográficos

Nacido en Jerez en 1905. Hijo de Rafael Esteve Fernández Caballero y nieto del valenciano José Esteve López, ambos arquitectos municipales, quienes, según el mismo reconoce, le inculcaron su pasión por el arte, la historia, la pintura y el dibujo, faceta está última que desarrolla con gran maestría y de la que nos ha dejado muestra en los detallados y preciosistas dibujos de los diarios campo de sus excavaciones.

Cursó bachillerato en el Instituto Padre Luis Coloma, institución que, por caprichos del destino, nació en el mismo edificio que alberga las actuales instalaciones del Museo que él fundó.

Estudió la carrera de Filosofía y Letras, sección Historia, en la Universidad de Sevilla, se matriculó en Derecho en la Universidad de Granada y amplió estudios en Biblioteconomía y Documentación.

De su interés por la arqueología en su etapa universitaria dan prueba los viajes a distintos puntos de la geografía española para conocer vestigios arqueológicos de interés, como el realizado en 1925 a Mérida, del que da cuenta en un artículo publicado en la jerezana “Revista del Ateneo”.

En 1927 comenzó a impartir clases en su antiguo instituto de Jerez. Y en 1931 gana por oposición la plaza de Director de la Biblioteca y por tanto del Depósito Arqueológico anexo⁴.

Hombre de espíritu inquieto, trabajador incansable de y por la cultura jerezana, fue miembro fundador del Centro de Estudios Históricos Jerezanos, Académico de la Real Academia de Historia de Madrid, la de San Fernando, la sevillana de Santa Isabel de Hungría y la jerezana de San Dionisio; cronista oficial entre 1950 y 1962, además de acreditado pintor y cartelista, faceta en la que obtuvo algunos premios como el concurso de cartel de Feria y Semana Santa de 1941 y 1942.

Fue, asimismo, uno de los principales investigadores y divulgadores de la historia del arte local. Autor de la conocida *Guía del Arte de Jerez de la Frontera*, publicada en 1933, libro del que se hicieron tres ediciones, puso, además, en práctica, primero desde el Ateneo y a partir de los años 50 desde la Academia de San Dionisio, el proyecto “Descubrimiento de Jerez por los Jerezanos”, para lo que realizaba periódicas “excursiones” por Jerez y explicaba “in situ”, en unos niveles básicos que llegaran al gran público, los monumentos más representativos.

⁴ Para una biografía más extensa, en la que se recoge su amplio trabajo al frente de la Biblioteca ver: Clavijo Provencio, R.: 1996.

En 1953 es nombrado Archivero municipal, con lo cual aunarán en una misma persona la dirección de la Biblioteca, el Archivo y la Colección Arqueológica, todo ello sin abandonar su faceta de profesor ya que continuó dando clases como adjunto numerario en el Instituto Padre Luis Coloma prácticamente hasta su jubilación.

Casado con Rosario Castillo Rovira, no tuvieron hijos. El fallecimiento de su esposa, relativamente joven en 1956, en un accidente de tráfico, le supuso un duro golpe que afectó tanto a su vida profesional como a su carácter que, según describen sus contemporáneos, se volvió introvertido y solitario.

A partir de este momento, debido a este desgraciado suceso, unido a otras circunstancias de las que hablaremos con posterioridad, abandona los trabajos de campo, y concentra sus esfuerzos en conseguir para la localidad que le vio nacer un museo reconocido oficialmente.

Ello no es óbice para defender con ahínco en diversas ocasiones el patrimonio histórico de la ciudad frente a proyectos urbanísticos que pretendían “modernizar” el entramado medieval⁵, como el que tuvo lugar en 1964 –curiosamente el mismo año en el que se celebraba el VII centenario de la conquista de Jerez por Alfonso X– con el intento de derribo de una torre de la muralla islámica en la calle Porvera, obras que fueron paralizadas gracias a la decidida actuación de Manuel Esteve y del arquitecto municipal Fernando de la Cuadra⁶.

También en 1961, con motivo de las obras de construcción del ambulatorio de la calle José Luis Díez, recupera un tesorillo

⁵ En 1961 tras una conferencia que pronuncia en la Academia de San Dionisio, publica un pequeño estudio titulado “*El casco urbano de Jerez. Consideraciones históricas*”, trabajo que puede considerarse precursor de lo que años más tarde será la arqueología urbana.

⁶ Diario “La Voz del Sur”. Jerez, 26 y 28 de julio de 1964.

compuesto por un total de 228 dírhemnes de plata almohades (Esteve, 1961b: 227) que fue trasladado para su estudio al Museo Arqueológico de Sevilla, encontrándonos en la actualidad en trámites para su regreso.

Broche de oro para para el cierre de su vida profesional fue la celebración en 1968 en Jerez, organizado por la Universidad de Barcelona, junto con la Fundación L. Bryant y el Ayuntamiento, del V Symposium de Prehistoria Peninsular dedicado a “Tartessos y sus problemas”. La convocatoria atrajo a la ciudad a los mejores investigadores sobre el tema y supuso un punto de inflexión en el estudio de uno de los periodos más emblemáticos de la Historia Antigua de Andalucía Occidental.

Las palabras pronunciadas en el discurso de apertura por el catedrático de la Universidad de Barcelona y director del congreso, D. Juan Maluquer de Motes, son ilustrativas del trabajo realizado por nuestro protagonista: *Elegida la ciudad de Jerez, he de subrayar el incondicional y entusiasta apoyo hallado en mi amigo Manuel Esteve, verdadero fundador del Museo jerezano para quien la celebración de este Symposium en Jerez, venía a colmar también uno de sus más ardientes deseos.*

Manuel Esteve Guerrero y la arqueología

Sobre la inclinación de Esteve hacia la arqueología R. Clavijo escribe: *Está fuera de toda duda que la pasión de Manuel Esteve por la arqueología, estuvo siempre por encima de sus otros cometidos y aficiones culturales. Aunque también no queremos dejar de insistir en que ello no significara descuido de sus otras responsabilidades profesionales, sobre todo en el campo bibliotecario* (Clavijo, 1996:27).

En el año 1934 realiza la primeras intervención arqueológica en el término municipal, en el enterramiento colectivo del corujo de Alcántara, que dio como resultado un ajuar compuesto por un numeroso conjunto de materiales líticos y vasijas correspon-



Fig. 1. Manuel Esteve iniciando los trabajos en Mesas de Asta. Archivo MAMJ

dientes a la Edad del Cobre, informando de todo ello en un artículo publicado en la revista *Archivo Español de Arte y Arqueología* (Esteve, 1934).

En ese mismo artículo, titulado “Antigüedades Jerezanas”, también da a conocer el descubrimiento en tierras del cortijo de “La Peñuela”, a unos 14 km de Jerez por la carretera de Arcos, de un sarcófago-pila visigótica decorado en su frente, que los últimos estudios consideran obra singular, producto de un taller local hispanorromano de época tardo-antigua.

La aparición en 1938 del casco corintio del Guadalete, supone sin duda un cambio en su devenir profesional. Fue hallado a orillas del río, entre La Corta y El Portal por el obrero Francisco Torrejón Pizarro, y gracias a sus conocimientos y a sus rápidas ...

e infinitas... gestiones se salvó de una pérdida segura⁷. Consiguió que su descubridor lo donara a la Colección Arqueológica, siendo gratificado con 50 pesetas, según consta en acuerdo de la Comisión Municipal Permanente del 5 de abril de dicho año.

Recordemos que se trata de un *unicum* todavía hoy en España y la pieza griega más antigua conocida por entonces en la Península que testimoniaba las relaciones griegas y Tartessos, lo que acrecentó el interés por la arqueología de la zona, dado que por la pieza y su significado histórico se interesaron numerosos eruditos del momento.

En 1940 es nombrado Comisario Local de Excavaciones Arqueológicas en Jerez de la Frontera y su término, según consta en comunicación remitida por el Comisario Provincial César Pemán Pemartín, siguiendo indicaciones de D. Carlos Alonso del Real, secretario general de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas dirigida por Julio Martínez Santa Olalla⁸.

Al año siguiente, tras la publicación en la revista *Atlantis* del artículo “Contribución al conocimiento de *Asta Regia*” (Esteve, 1941), donde reúne todo el material conocido hasta entonces –en el que se incluían por vez primera materiales prerromanos, lo que le

⁷ Esteve Guerrero, M.: “El casco griego de Jerez”. Diario “Ayer”. Jerez, 6 de octubre de 1939. Recogido en *Miscelánea Arqueológica Jerezana*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos. 1979, pp. 19-25.

⁸ Este nombramiento no creemos signifique, como hemos escuchado en algunas ocasiones, una filiación política explícita con el régimen del primer franquismo, o al menos en la documentación que hemos manejado no se percibe. Es de sobra conocida la ideología falangista de Santa Olalla y el hecho de que muchos cargos de Comisarios Provinciales, Insulares y Locales fueron ocupados por miembros de este partido, pero también *se reclutaron personas que, al menos, no habían participado en la guerra civil en el bando derrotado*. (DÍAZ-ANDREU, M. y RAMÍREZ, M. (2001): “La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955)”. *Complutum* 12, p. 328). A diferencia de muchos de ellos (curas, maestros, funcionarios, profesionales liberales, etc.) que carecían de la preparación técnica adecuada, incluso en algunos casos eran coleccionistas privados, Esteve poseía una formación universitaria específica que le capacitaba para el desarrollo de las funciones propias del cargo.

permite apuntar un poblamiento del lugar anterior a época romana–, inicia las excavaciones en el yacimiento.

Situado a 11 Km. al noroeste de Jerez, al pie de uno de los antiguos esteros de la margen izquierda de la desembocadura del Guadalquivir, eran las primeras excavaciones que con carácter científico –teniendo en cuenta la metodología de aquella época– se realizaban en un enclave identificado con la antigua ciudad de (*H*)*Asta* recogida en las fuentes clásicas a la que además Plinio le añade el apelativo de Regia, de la que se tenían referencias de sus vestigios monumentales por autores de los siglos XVII y XVIII y que había ido aportando numerosas piezas de enorme interés, pero descontextualizadas al tratarse de hallazgos fortuitos.

El comienzo de los trabajos hay que ponerlo en relación con un tema candente en el momento y que había puesto sobre la mesa A. Schulten: la búsqueda de la mítica ciudad de Tartessos que no pudo localizar en sus excavaciones en Doñana. De esta manera las miradas se volvieron inicialmente hacia Mesas de Asta, situada en el otro extremo del *Sinus*⁹

Debido al interés de la Comisaría General de Excavaciones en acometer excavaciones en el lugar, se le propone a Manuel Esteve la codirección de las mismas, junto con César Pemán como director científico, dando comienzo el 16 de febrero de 1942.

A pesar de la penuria de medios con que inicia los trabajos, al depender exclusivamente en los primeros meses de la exigua aportación municipal, cuyas arcas en estos primeros años de la postguerra debían estar bastante exhaustas, las expectativas que generaron se reflejan en el hecho de que se incluyeran en el Plan

⁹ Con anterioridad, hubo dos intentos de excavación en el despoblado, ambos por parte de investigadores partidarios de la ubicación de Tartessos en Mesas de Asta: uno en 1934, solicitado por José Chocomeli, de la Universidad de Valencia, que se truncó por el estallido de la Guerra Civil y otro en 1940 a nombre de Antonio Martín de la Torre, al que se le concede permiso pero no financiación (Mederos, 2008: 114-115).

Nacional de Excavaciones Arqueológicas y se le concedieran 15.000 pesetas, siendo aquel año, junto con la de la cueva de La Pileta, la intervención arqueológica mejor dotada económicamente por parte del Estado (Mederos, 2008: 116), lo que le permitió prolongar esta primera campaña hasta junio del siguiente año.

Entre la documentación que se conserva de Esteve, aparte de las memorias de excavación publicadas (Esteve 1945; 1950 y 1962), contamos con la correspondencia oficial de la Comisaría de Excavaciones, así como alguna, poca, de carácter personal; un archivo de negativos y placas de cristal y sobre todo sus detallados diarios de campo (Fig. 2). En ellos recoge infinidad de planos parciales, que él llama croquis o figuras en los que señala los hallazgos más significativos, dibuja los materiales que iban apareciendo, en los que deja patentes sus dotes de dibujante, refleja el día a día de los trabajos, los nombres de los obreros, las visitas que iba recibiendo y comenta, con una pluma hábil y no exenta de cierta ironía, las dificultades a las que hubo de enfrentarse.

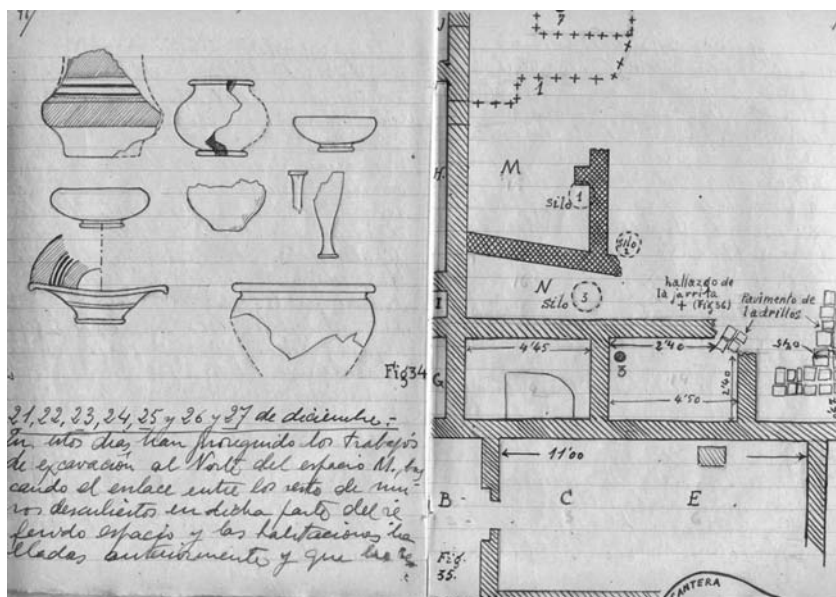


Fig. 2. Detalle del diario de excavaciones 1942-43. Croquis de estructuras señalando el lugar de los hallazgos y dibujos de cerámicas turdetanas

Así sabemos que sus obligaciones como bibliotecario únicamente le permitían ir al yacimiento los miércoles y los sábados para el pago del escaso personal del que disponía, trasladándose al lugar en una moto que le facilitaba el Ayuntamiento, no sin grandes inconvenientes debido a la escasez de gasolina, que a veces tuvo que conseguir de estraperlo “*¡a 12 ptas. el litro!*”. Pero cuando la labor era delicada por la naturaleza de las estructuras, únicamente permitía los trabajos estando él presente.

La selección de la zona de excavación estuvo condicionada por el hecho de que toda la finca estaba recientemente plantada de olivar. Solo se le autorizó la excavación en el límite suroeste de la meseta principal, aprovechando el corte de una antigua cantera – en la que, por otra parte, se veían colgados muros y cortados pavimentos-, lo cual *minimizaba los daños en la finca agrícola y facilitaba el vertido de las tierras extraídas*. Intervino en esta campaña en un área situada en el punto más elevado (81 metros s.n.m.) con una extensión de 45 x 30 m, es decir 1.350 m cuadrados, y una potencia entre 2,50 y 4,50 m.

Una vez iniciadas las excavaciones la primera sorpresa fue que los niveles superiores estaban ocupados por varias viviendas de época islámica, en cuyo interior aparecieron cerámicas de gran calidad y clara adscripción califal, lo que atrajo de inmediato la visita de especialistas en este campo, como D. Félix Hernández, y supuso abrir un capítulo desconocido en la historia de la antigua ciudad. A este respecto refiere:

El 29 de diciembre estuvo visitando conmigo las excavaciones D. Félix Hernández, arquitecto de la Zona del Tesoro Artístico, que interviene en las excavaciones de Medina al-Zahra y que me confirmó en mi opinión que la construcción descubierta hasta el presente es obra árabe de tiempo muy arcaico y posiblemente residencia del señor de la villa o edificio administrativo. Considera de importancia lo descubierto. Esperemos por tanto que nuevos hallazgos de capiteles o de otros elementos arquitectónicos den más luz sobre lo descu-

bierto como anuncia ya la importante cerámica hallada y entre la que destacan platos tipo Medina al-Zahra...

No es esta una época en la que el pasado islámico provocara, salvo ejemplos muy concretos, el interés de los investigadores, y menos cuando el foco de atención estaba puesto en la búsqueda de Tartessos. Es más, se conocen casos en los que los que no hubo reparos en desmantelar los restos árabes en beneficio de los periodos más antiguos. La actitud de Esteve, calificada por Roselló Bordoy de *insólita para su época, debido al especial cuidado con el que trató los niveles superficiales de Mesas de Asta*, creemos es merecedora de nuestro mayor reconocimiento (Roselló, 1999: 25-26).

Las construcciones islámicas descansaban, en buena parte, sobre estructuras de época romana y turdetana, *hallándose todo el material revuelto, es decir, sin poderse determinar los niveles estratigráficamente*. Entre los materiales anota la presencia de cerámicas campanienses, sigillatas, urnas pintadas, ánforas turdetanas, así como cerámicas griegas de los siglos V-IV a. C. Y sólo detecta con claridad, aparte del nivel islámico, uno inferior correspondiente a varios fondos de cabaña, con cerámicas a mano, bruñidas y pintadas (Fig. 3), que tras las investigaciones realizadas años más tarde por J. de Mata Carriazo en El Carambolo serán identificadas como propias de la cultura tartésica, pero que entonces se atribuyeron a lo que se denominaba “cultura ibero-sahariana”.

El 20 de junio de 1943 finaliza esta primera campaña, con importantes hallazgos y sobre todo extraordinarias posibilidades. No obstante, los resultados en cuanto al “emporio tartésico” que se “suponían” no fueron los esperados. En una carta que Santa Olalla le dirige en septiembre de 1944 escribe: *Si bien es verdad que las campañas hasta ahora realizadas han dado hallazgos interesantes, no han sido los resultados brillantes que la gente esperaba y hay cierta desilusión en torno a Mesas de Asta*. Estaba claro que el objetivo del momento estaba en la búsqueda de Tar-

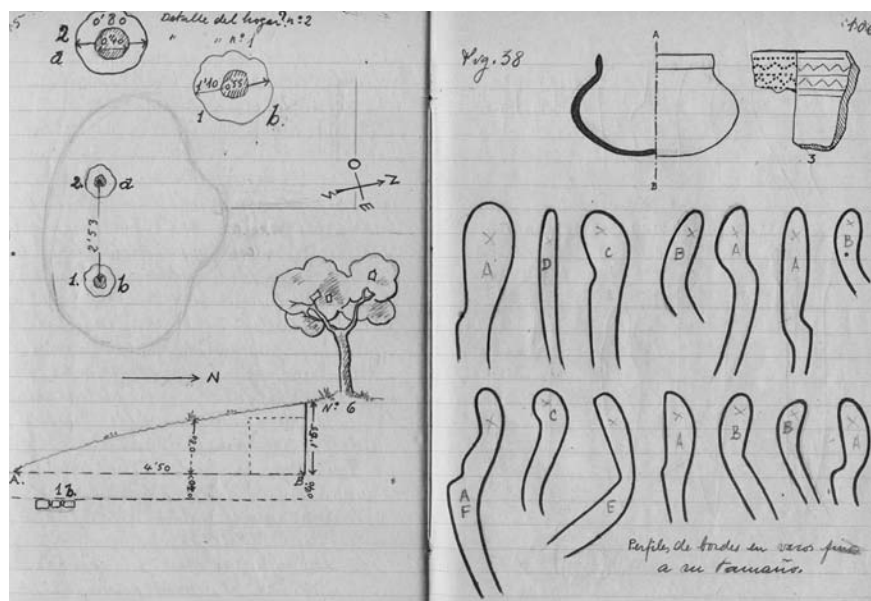


Fig. 3. Detalle del diario de excavaciones con dibujos de las cerámicas de Bronce Final y situación de los fondos de cabaña

tessos y no en la antigua ciudad de Asta y en consecuencia el interés por el yacimiento empieza a decaer y las subvenciones son cada vez menores.

En el año 1945, antes de dar comienzo la segunda campaña en Mesas, acomete, a instancias del alcalde de Sanlúcar, Tomás Barbadillo, y previo permiso de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas, la excavación de una factoría de salazón de época romana en La Algaida (Sanlúcar), de la que da cuenta en un artículo publicado en 1952 (Esteve, 1952: 126-133).

En Mesas de Asta en total Esteve realizó cinco campañas de excavación. Para la segunda (1945-46) la dotación económica que recibe por parte del Estado se recorta un tercio respecto a la primera (5.000 ptas.); las dos siguientes (1949-50 y 1955-56) tuvo que realizarlas exclusivamente con la escasa ayuda que pudo obtener del Gobierno Civil y del Ayuntamiento, viéndose obligado en

varias ocasiones a interrumpir los trabajos al demorarse los libramientos. Además intentó una última (1957-58) que suspendió por falta de medios económicos¹⁰.

En todas ellas, exceptuando la tercera en la que efectúa algunos sondeos fuera del supuesto recinto urbano de la ciudad¹¹, se ciñe al reborde de la meseta principal (Fig. 4), la misma zona en la que se había desarrollado la primera campaña, cuyos restos, nos relata con impotencia, se los encuentra destruidos:

Los días 29 de octubre al 1 de noviembre se ha dedicado el personal a cubrir con tierra las ruinas descubiertas en la primera campaña de excavaciones o por mejor decir lo que queda de ellas, ya que el propietario de los terrenos con el objeto de aprovechar los materiales se ha llevado los mismos destruyendo los muros descubiertos.

Con el propósito de obtener niveles intactos de época romana y prerromana y así poder conseguir algún hallazgo de interés que volviera a atraer la atención de la comunidad científica hacia el yacimiento, realiza diversos cortes -“tanteos” los llama- a lo largo de dicho reborde.

Los resultados son en todos los casos análogos a la campaña anterior: estructuras islámicas ocupando los niveles superficiales, lo que le lleva a considerar que no estaba ante una almunia o alquería más o menos aislada, como podría deducirse de la primera campaña, sino un asentamiento más extenso sobre el que las

¹⁰ Este es el motivo por el que las dos primeras campañas fueron publicadas en las series de la Comisaría General de Excavaciones, la tercera y la cuarta salen juntas en las Publicaciones del Centro de Estudios Históricos Jerezanos y de la última solo publica algunos artículos.

¹¹ Consciente de que un núcleo de estas características tuvo que estar rodeado de necrópolis efectuó un sondeo en un posible túmulo situado en la cañada del Catalán con resultado negativo y también intervino en un horno romano de carácter industrial en la zona próxima a la venta San José, al Este de la carretera Jerez-Trebujena.

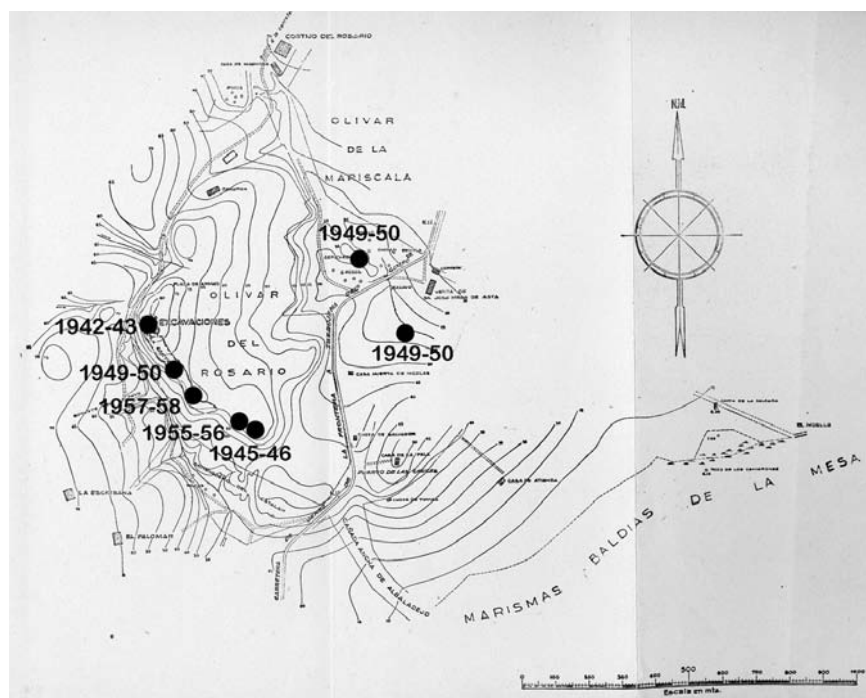


Fig. 4. Localización de las diferentes campañas de excavación realizadas por M. Esteve en Mesas de Asta

fuentes escritas guardaban completo silencio¹². Estas estructuras habían afectado no solo a los niveles romanos, sino a los más profundos, alterando en buena medida la estratigrafía, por lo que es el registro material, con conjuntos de gran riqueza y variedad, el que le permite distinguir las diferentes fases de ocupación tanto en época pre y protohistórica como en los niveles correspondientes a la *Hasta Regia* romana.

¹² Este silencio, del que también se hizo eco Torres Balbás, ha sido subsanado en estudios recientes, ya que Asta es mencionada en el volumen II-I del *Muqtabis* del historiador Ibn Hayyan (m. 1076), cuando enumera toda una serie de ciudades, fortalezas, castillos y atalayas situadas en el área de la desembocadura del Guadalquivir. Ver: Abellan Pérez, J. (2004): *Poblamiento y administración provincial en al-Andalus. La Cora de Sidonia*. Edit Sarriá p. 51.

Las dificultades a las que tuvo que hacer frente nuestro personaje tanto de carácter económico como incomprensión por parte de las autoridades —...*que pueden ellos ver ante un fragmento de cerámica púnica, u otro hallazgo cualquiera, nada más que un trozo de un tiesto que excita la sonrisa burlona hacia el excavador, pobre chalado al que no se puede abiertamente contradecir, no vaya a decir que son unos salvajes...*— y en cierto modo decepcionado por la falta de apoyo de sus propios colegas, fueron minando poco a poco su ánimo. Esto, unido al fallecimiento de su esposa y posiblemente a los cambios que se producen en estas fechas en la Comisaría General de Excavaciones¹³, le hacen abandonar los trabajos de campo, centrando sus esfuerzos en conseguir que la Colección Arqueológica adquiriera carácter oficial de Museo.

Esteve fue consciente, y así lo expone en la conferencia pronunciada el 4 de diciembre de 1971 en el Instituto de Estudios Gáditanos, que sus trabajos en Mesas, debido a su escasa amplitud, no habían sido más que una primera aproximación a la interpretación histórica del yacimiento y que trabajos con métodos más modernos permitirían resolver muchos de los problemas que éste presentaba (Esteve, 1972: 17).

Manuel Esteve Guerrero y el Museo Arqueológico de Jerez

Tras su toma de posesión en 1931, una de las primeras labores que acometió Esteve fue poner en orden las piezas arqueológicas que se encontraban acumuladas en el pórtico de entrada del edificio del antiguo cabildo, ya que *el desorden en el que se encontraban los objetos no solo impedía su estudio, sino que hasta impo-*

¹³ En 1956 se crea el Servicio Nacional de Excavaciones Arqueológicas, dependiente de la Dirección General de Bellas Artes, pasando las Delegaciones de Zona a manos de los distintos Distritos Universitarios en que estaba dividido el país. Aunque esto supuso el cese de muchos de los antiguos comisarios, Esteve fue confirmado como Delegado Local por el entonces Delegado de Zona del distrito de Sevilla, el catedrático de Prehistoria e Historia de España Antigua y Media, D. Juan de Mata Carriazo.

sibilitaba su misma contemplación meramente curiosa. Era preciso instalarlos convenientemente.

Para incrementar los fondos, no dudó en ofrecer al Ayuntamiento para su exposición, en calidad de depósito, su propia colección numismática, compuesta por 158 monedas romanas y 25 árabes y que hoy por hoy sigue constituyendo la base de la sección de numismática.

Organiza la logia a modo de un “patio arqueológico” (López, 2010: 330), acondiciona un pequeño salón para exposición de los objetos más importantes, da comienzo al Libro de Registro como detallado y minucioso inventario y abre las instalaciones al público en 1935 con el nombre de Colección Arqueológica Municipal. Dos años después inaugura una nueva sala, para lo que prescinde de su propio despacho, y dota la Colección de un Reglamento Interno que es aprobado por acuerdo municipal el 8 de abril del mismo año.

La labor que en estos primeros años realiza nuestro personaje desde estas modestas instalaciones es ingente, lo que se refleja en la recuperación, mediante donaciones, de muchas de las piezas que se encontraban en manos de particulares. Este es el caso de la pila-sarcófago procedente del cortijo de la Peñuela, anteriormente señalada, o un prótomo de un carnero ibero-romano de la finca de las Quinientas, que ingresan respectivamente en los años 1934 y 1937, a lo que se suma en 1938 el casco griego del Guadalete.

Esta constancia dio sus frutos en 1944, cuando el Marqués de Torresoto cede para que sean expuestas en la Colección Arqueológica Municipal las piezas que se habían descubierto en 1870 en las Mesas de Asta y que permanecían en el recreo de El Altillio, junto con el conocido busto augusteo de un hombre de edad avanzada de la misma procedencia, lo cual podemos interpretar como un reconocimiento a su labor por parte de sus paisanos.

Las cinco campañas de excavación de Mesas de Asta generaron una notable cantidad de piezas, las cuales pasaron a formar

parte de la Colección, erigiéndose casi en espina dorsal de la misma, ya que abarcan desde la Edad de Cobre hasta época hispano-musulmana y, aún hoy, constituyen uno de los conjuntos más significativos del actual Museo jerezano.

Entre ellos destacan la serie de cerámicas bruñidas del Bronce Final, ya reconocidas tras el congreso de 1968 como propias de la cultura tartésica (Esteve, 1969); numerosas piezas de época turdetana que fueron estudiadas en 1960 por E. Cuadrado, fechándolas entre los siglos V- IV a. C, proponiendo denominarla “cerámica astitana de barniz rojo”, denominación que no acabó imponiéndose. De época romana y tardorromana, aparte de un abundante número de materiales cerámicos (campaniense, sigillatas, cerámica común...), destaca una figura femenina oferente en bronce, posible Juno Pronuba, que se halló rota en setenta fragmentos dando la impresión de haber sido partida de manera intencionada, y que fue restaurada en el laboratorio de restauración del MAN de Madrid por el restaurador José García Cernuda. Asimismo y para época islámica un interesantísimo conjunto de época califal y postcalifal. Una Colección que poco a poco se va alejando del calificativo de “modesta” y cuyo interés atrajo la visita en año 1948 del entonces Inspector General de Museos Arqueológicos D. Joaquín M^a de Navascués.

El papel cada vez más significativo que la institución va teniendo en la vida ciudadana hace que año tras año se vaya enriqueciendo con nuevas piezas. En concreto en 1953 ingresa, procedente de las obras de construcción que se estaban realizando en el pantano de Bornos, una espada “de legua de carpa” del Bronce Final; en 1954 un conjunto de bienes patrimoniales, entre las que se encuentra un broche de cinturón decorado, de la necrópolis visigoda de “Haza de la Torre”; asimismo, en 1961, entre los objetos más relevantes, se incorpora una estatua femenina romana hallada en el cortijo de Jara, un capitel de orden corintio en piedra arenisca de *Asta Regia* y un ídolo cilíndrico, donación de D. José López Sánchez, cuya calidad, factura y dimensiones lo convierten en uno de los ejemplares más destacados de la serie de ídolos ocultos del SW peninsular (Esteve, 1961b).

El incremento en el número de piezas —en estas décadas había pasado de 45 a más de 600—, así como la notable calidad y prestigio que había ido adquiriendo la Colección, hace que en 1962 (Decreto 474/1962 de 1 de Marzo) sea declarada, tanto los fondos como el inmueble, Monumento Histórico-Artístico, al mismo nivel que un amplio número de museos, entre los que en Andalucía, aparte de los provinciales, no figuran más que el Museo Julio Romero de Torres en Córdoba y la Casa de los Tiros y el Museo de la Capilla Real en Granada.

Asimismo, y a petición del Pleno Municipal, el Ministerio de Educación Nacional, mediante Orden de 9 de septiembre de 1963, dispone que la Colección Arqueológica se denomine en adelante Museo Arqueológico Municipal. Conseguía así la ciudad uno de sus ansiados deseos e indudablemente para Esteve constituyó el reconocimiento a su labor y profesionalidad.

Consecuencia lógica de la creación del Museo con carácter oficial fue la publicación de la Guía Breve del Museo (Esteve, 1968), en la que aparte de servir de pequeño catálogo de los objetos más sobresalientes, nos describe unos espacios expositivos que salvo pequeñas reformas apenas habían variado desde su apertura al público en los años 30 (Fig. 5)



Fig. 5. Antiguas instalaciones del Museo

Se empezaba a imponer la necesidad de un nuevo edificio para albergar tanto el Museo, como la Biblioteca y el Archivo y en ello invirtió Esteve infructuosamente los esfuerzos de sus últimos años hasta su jubilación en 1975, falleciendo un año después.

Su labor a lo largo de más de cuatro décadas no fue fácil, y más en una época escasamente propicia a las actividades culturales, pero la tenacidad que mostró ante la incomprensión y la falta de apoyo, así como su capacidad gestora, le ayudaron a conseguir, prácticamente solo, el museo que hoy disfrutamos.

BIBLIOGRAFÍA

- CLAVIJO PROVENCIO, R. (1996): *Manuel Esteve Guerrero. Medio siglo de cultura jerezana 1925-1975*. BUC. Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Ayuntamiento de Jerez.
- ESTEVE GUERRERO, M. (1934): “Antigüedades jerezanas”, en *AEAyArq.* X, pp. 257-264.
- (1941): “Contribución al conocimiento de *Asta Regia*”, en *Atlantis. Actas y memorias de la Sociedad Española de Antropología, Etnografía y Prehistoria*. T. XVI, pp. 386-401.
 - (1945): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1942-43*, en *Acta Arqueológica Hispánica III*. Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Madrid.
 - (1950): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campaña 1945-46*. Informes y Memorias de la Comisaría de Excavaciones Arqueológicas, 22. Madrid.
 - (1952): “Sanlúcar de Barrameda (Cádiz): fábrica de salazón romana de la Algaida”, en *Noticario Arqueológico Hispánico*, pp. 126-133.
 - (1961a): “Hallazgo de dirhemes almohades en Jerez de la Frontera”, en *Al-Andalus*. T. XXVI, pp. 227-228.
 - (1961b): “Ídolo cilíndrico de mármol hallado en Lebrija (Sevilla)”, en *AEAyArq.* XXXIV, pp. 161-163.
 - (1962): *Excavaciones de Asta Regia (Mesas de Asta, Jerez). Campañas 1949-50 y 1955-56*. Centro de Estudios Históricos Jerezanos 19. Jerez.
 - (1968): *Guía Breve del Museo Arqueológico. Jerez de la Frontera*. Casa Provincial de Caridad. Jerez.

- (1969): “*Asta Regia: una ciudad tartésica*”, en *Tartessos y sus problemas. V Symposium Internacional de Prehistoria Peninsular (Jerez de la Frontera, 1968)*. Universidad de Barcelona, pp. 111-118.
- (1972): *Historia de unas ruinas (Mesas de Asta, Jerez)*. Instituto de Estudios Gaditanos. Diputación Provincial. Serie Argantonio nº 1.
- GARCÍA FIGUERAS, T. (1974): *Un siglo de historias e historiadores de Jerez de la Frontera (1863-1972). T. I. El siglo XIX*. Jerez. Centro de Estudios Históricos Jerezanos.
- GUTIÉRREZ, B. (1886-1887): *Historia del estado presente y antiguo de la mui noble y mui leal ciudad de Xerez de la Frontera*. 2 Vol. Edición facsímil (1989). BUC. Biblioteca de Urbanismo y Cultura. Ayuntamiento de Jerez.
- LÓPEZ RODRÍGUEZ, J. R. (2010): *Historia de los museos de Andalucía 1500-2000*. Sevilla. Universidad de Sevilla. Serie: Historia y Geografía nº 161.
- MEDEROS MARTÍN, A. (2008): “Estratigrafías para Tartessos: Doñana, Mesas de Asta, Carteia, Carmona, Huelva”, en *Spal* 17. Universidad de Sevilla, pp. 97-136.
- PESCADOR Y GUTIÉRREZ DEL VALLE, M. (1916): *Apuntes para un Catálogo de los objetos que existen el Depósito Arqueológico anexo a la Biblioteca Municipal de Jerez de la Frontera*. Cádiz: Imprenta Manuel Álvarez Rodríguez.
- REVILLA y VIELVA, R. (1931): *Museo Arqueológico Nacional. Adquisiciones en 1930. Vaso árabe encontrado en Jerez de la Frontera*. Madrid (5 pp.)
- ROSELLÓ BORDOY, G. (1999): “Reflexiones sobre un ensayo de sistematización... y otras historias”. *Arqueología y Territorio Medieval* 6. Universidad de Jaén, pp. 17-28.
- SALAS ÁLVAREZ, J. (2004): La recuperación del patrimonio arqueológico de Andalucía durante la Ilustración (1736-1808). Fondos digitalizados Universidad de Sevilla. Disponible en: <http://fondosdigitales.us.es/tesis/tesis/390/la-recuperacion-del-patrimonio-arqueologico-de-andalucia-durante-la-ilustracion-1736-1808> [consulta: 22 de abril de 2016]
- (2010): *La arqueología en Andalucía durante la Ilustración*. Centro de Ediciones de Diputación de Málaga y Secretariado de publicaciones de la Universidad de Sevilla (coedición).